

En la edad de las exploraciones siderales

POR GERARDO LZ. DE GUEREÑU

Desde que el hombre existe sobre la tierra se ha visto animado por un deseo de exploración, en ese humano afán de investigar lo desconocido. Primeramente fueron las comarcas cercanas a su lugar de acción, para irse ampliando cada vez más hasta descubrir nuevos continentes, y dentro de ellos todos sus rincones, terminando por ascender a las más altas cumbres, desafiando a los malignos seres, según antiguas creencias, que en ellas tenían su morada. Todavía nos queda mucho por conocer, regiones enteras por explorar, que son manchas blancas en los mapas, pero ya estamos caminando en busca de nuevos mundos, con las modernas exploraciones siderales.

Todo esto me viene a la memoria en el momento en que dos descubrimientos bellísimos han sido realizados por miembros de la Sec. de Espeleología de la Excursionista «Manuel Iradier», quienes han pisado por primera vez en donde jamás, o al menos desde nuestra prehistoria, no ha sido puesta la planta humana. No cabe duda de que la importancia que estos hallazgos tienen para el mundo no pueden compararse con los efectuados por los grandes exploradores, pero sí tienen su importancia para nosotros, demostrándonos que mientras la inmensa mayoría de los ciudadanos leen y comentan con el mayor interés cuantas noticias publican los periódicos y revistas sobre grandes conquistas, sobre nuevos hallazgos, unos cuantos, pocos, se dedican a enseñarnos que todavía quedan muchas cosas por descubrir cercanas a nuestros pueblos y que podemos encontrar en una simple salida dominguera.

El primer hallazgo que ahora comentamos es una caverna situada en Techa, en la salida del valle alavés de Cuartango. Se tenía noticias de la existencia de algunas cuevas. Tras varias visitas por aquellos lugares se vislumbró, en la pared del portillo, una pequeña entrada. Se logra descender hasta ella y por un estrecho paso, en la parte superior, se puede continuar, hallándose restos humanos diseminados por el suelo. Acababa de ser descubierto un yacimiento prehistórico. Se sigue por pasos que difícilmente dejan entrar a un hombre, hasta unas salas amplias, bellísimas, totalmente cubiertas de concreciones calcáreas, tanto en las paredes, como en el suelo y techo. Las galerías continúan hasta un punto en donde parece llegar a su fin, y con esta idea, ya muy avanzado el día, se deja la exploración.

Otro domingo se llega a la cavidad, se trata de realizar el plano topográfico y demás estudios; mientras unos efectúan estos trabajos, otros intentan continuar, y su tesón se ve coronado por el éxito; se realiza una pequeña escalada hasta un agujero, descendiendo por el lado opuesto y surgen más salas y pasillos, todos ellos de la misma belleza que los anteriores. Todavía no han terminado las sorpresas, ahora, tras numerosos intentos, es forzada una gatera en donde, para pasar, es necesario librarse hasta del buzo para ocupar el menor espacio posible, al otro lado continúa la cueva con las mismas características de hermosura que hasta ahora. Una nueva gatera, por la que se nota corriente de aire, y al otro lado la luz del día que penetra por una pequeña sima, situada en la parte superior de la planicie de la sierra.

El otro descubrimiento, todavía sin terminar de explorar, es más casual que éste. Se va a explorar una cavidad que puede haber servido de habitación humana, se comprueba que efectivamente lo ha sido y a continuación se dispone a descender a una sima cercana. Se llega al fondo y no presenta ningún interés particular, pero uno de los espeleólogos, al bajar, ve en la pared un agujero que puede resultar interesante; se consigue llegar a él y al poco tiempo se hallan los exploradores ante unas galerías de una belleza impresionante, tan bonitas o más que las de la cueva comentada anteriormente. Lo que allí guarda la naturaleza se desconoce todavía. harán falta varios días para finalizar su estudio.

La satisfacción que con estos hallazgos se siente no puede ser transcrita y bien merecen los espeleólogos estas compensaciones por los esfuerzos que realizan. No quisiera terminar sin animar a los muchos montañeros vascos a que se decidan a comenzar, en unión de los que por sus años de actividad están más prácticos en estas lides, explorando el subsuelo, y podéis estar seguros que algún día tendréis la satisfacción de ser los descubridores de cuevas y galerías de gran belleza.